

# Rumores y estrategias de guerra

## La historia del submarino Superb

*Lucrecia Escudero Chauvel\**

Durante la Guerra de las Malvinas (1982), que enfrentó a la Argentina con Gran Bretaña, circuló en la prensa argentina un rumor sobre un submarino nuclear perteneciente a las fuerzas británicas, capaz de acabar con la flota argentina. El rumor se mantuvo durante más de veinte días en los periódicos nacionales y tuvo como efecto que los altos mandos navales retiraran los barcos argentinos de la zona de guerra, confirmando su naturaleza claramente estratégica. ¿Cómo se construye un rumor y cuáles son las mediaciones textuales y discursivas que permiten su transformación en una “noticia” verosímil?, ¿cuáles son las distinciones socioculturales y mediáticas que permiten que un rumor, mediante un proceso de semiosis, adquiera valor ontológico? Este texto describe los mecanismos de circulación de la historia del submarino inglés Superb; se construye un mundo posible mediático y se concluye acerca del uso estratégico de los rumores en tiempos de guerra.

**PALABRAS CLAVE:** rumor, estrategia discursiva, contrato mediático, mediatización, semiosis.

During the course of the Falklands/Malvinar war (1982) between Argentina and Great Britain, a persistent rumour about the despatch –by the British forces– of a high-calibre nuclear submarine –capable of destroying the Argentine fleet–, circulated in the Argentine press. The rumour, which lasted for more than twenty days in the national newspapers, had an effect that resulted in the naval hierarchy’s withdrawal of the Argentine ships from the war zone, thus confirming its clearly strategic nature. How does a rumour get constructed and what are the textual and discursive mediations that allow its transformation into a

\* Universidad de Lille III, Francia, Departamento Infocom. Este texto es producto de la investigación sobre el funcionamiento del contrato mediático de los periódicos argentinos y británicos durante la guerra austral (Escudero, 1996, 1997, 2007).

verisimilar ‘news item’? This paper describes the circulation mechanisms of the story of the British submarine *Superb* and the construction of a media possible world. In doing so, it allows conclusions about the strategic use of rumours in times of war, to be drawn.

KEY WORDS: rumour, discursive strategy, mediatization, semiosis, media contract.

## Construyendo el relato

EL LECTOR HABITUAL del diario *Clarín* –principal periódico de tiraje nacional argentino– lee el 31 de marzo de 1982 una noticia proveniente de Londres que recoge dos telex puestos en circulación por la agencia española EFE y la agencia francesa AFP. Inicialmente, la información había sido difundida por el canal privado de televisión inglés ITV, según el cual “La marina británica habría enviado un submarino de propulsión nuclear a la región austral del Atlántico Sur”.

El anuncio en la televisión británica lo hace el cronista de guerra del canal, quien agrega que el submarino nuclear *Superb* habría dejado las costas de Gibraltar con destino desconocido. *Clarín* titula la noticia “Londres habría enviado submarinos”.

Esta cadena inicial de reenvíos de medio a medio, una de las formas características de legitimación de la información mediática, tiene a los medios como *fuentes oficiales* de información, a tal punto que el Foreign Office encarga a su portavoz anunciar que se abstendría de comentar la noticia: “No tenemos nada que decir sobre esta versión”. No obstante, el corresponsal precisa que la nave no está equipada con armamento nuclear.

La primera declaración del Foreign Office en la construcción del mundo mediático del *Superb* presenta el problema de las *presuposiciones* en la información de la prensa, que permite poner en suspenso la creencia sobre la verdadera naturaleza de la información, por la cual el lector puede adscribirla como “versión”.

Pero de todos modos, la entidad *submarino nuclear* ya entró en la escena de circulación mediática y el lector argentino tiene, al menos, cuatro datos:

- a) Existe un submarino que se llama Superb.
- b) Es un submarino nuclear.
- c) Sin embargo, no está equipado con armamento nuclear.
- d) Ha dejado la base de Gibraltar con destino desconocido.

El mundo posible mediático ha suministrado una serie de propiedades necesarias para la identificación correcta de la entidad semántica “submarino nuclear”, trasformándolo en un tópico textual.

Simultáneamente, el lector está en condiciones de ejercitar su “pensamiento conjetural” (Eco, 1990:236) y claramente puede inferir cuatro informaciones complementarias e intertextuales que comienzan a delinear el mundo posible mediático de su creencia, a partir de un primer juego de modalidades:

1. El submarino nuclear Superb *puede* dirigirse hacia las Malvinas.
2. No se publica el modo en que está equipado porque es un *secreto* militar.
3. La noticia es calificada como *versión* precisamente porque se trataría de una filtración de información militar.
4. Algo importante debe estar en juego para que el Foreign Office haga declaraciones.

Pero el lector también podría hacer una hipótesis interpretativa –o abducción codificada– del tipo: “Es posible que existan submarinos nucleares, vista la escalada diplomática del conflicto argentino-británico”, ya que la invasión argentina a las islas se produciría recién en las 24 horas siguientes. Pero también puede llegar a una conclusión avalada exclusivamente por el reenvío mediático: “Si la televisión inglesa, un periódico argentino y dos agencias internacionales –la española EFE y la francesa AFP de países que no están directamente involucrados en el conflicto– difunden esta noticia *que nadie desmiente*, es posible que sea verdadera”. Este dato *factual* (el desembarco del 2 de abril de 1982), que obviamente ni el lector argentino ni el británico podrían conocer en el momento en que el periódico *Clarín* publica la noticia, lo dejamos momentáneamente en suspenso en este estadio del análisis para retomarlo al final del artículo, ya que es un índice de la comunicación estratégica en tiempos de guerra.

Al día siguiente, el 1 de abril, en vísperas del desembarco argentino en Malvinas, *Clarín* aumenta la tensión con una información que titula

“Agravamiento de la crisis con Inglaterra: horas decisivas”, pero *ya haciendo propia* la versión del 31 de marzo: “Fuentes consultadas por *Clarín* han afirmado que Williams [el embajador británico] habría sido convocado por la Cancillería [...] Con base en la versión que el gobierno británico habría enviado un submarino nuclear a la zona del conflicto, declara: ‘Puedo solamente responder en lo que respecta al terreno diplomático, no entro en cuestiones militares’”.

Esta señal de suspenso emitido por el periódico permite al lector una previsión sobre el desarrollo de la historia: o el mundo posible mediático es confirmado, o bien será desmentido, con las actitudes proposicionales concomitantes. Pero el suspenso ha comenzado a funcionar, al menos en el nivel de la recepción.

### Las características necesarias del submarino

Efectivamente, en el mundo posible mediático del submarino, la confirmación no se hace esperar. A la prudencia de las fuentes oficiosas británicas consultadas por *Clarín*, se contrapone la noticia de la página 4 del mismo día: “Se confirma el envío de naves británicas a las Malvinas”, donde ya cinco telex fechados en Londres indican que los cablegramas de AFP y de EFE del 31 de marzo, han sido retomados por otras tres agencias internacionales, la italiana ANSA, la estadounidense AP y la británica Latin Reuter. El lector no duda que estas grandes y respetadas industrias de la información internacional hayan realizado ya la verificación de la información con las fuentes correspondientes. Y lee que estas agencias confirman que el Superb, “un submarino alimentado por energía atómica, ha dejado la base de Gibraltar para dirigirse a Malvinas”, agregando una información preciosa y extremadamente precisa: el submarino pesa 4 500 toneladas y tiene una tripulación de 97 especialistas en caza submarina. El mundo posible mediático del submarino se amuebla con nuevos elementos, porque supimos que “un segundo submarino nuclear de la clase Hunter Killer y diferentes caza torpedos y fragatas podrían sumarse al Superb” (“Se confirma el envío de naves británicas”, *Clarín*, 1 de abril de 1982).

En este punto, los expertos intervienen. El mayor Eliott, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, uno de los más notables especialistas británicos en problemas estratégicos, juzga el envío de submarinos

atómicos de la clase Hunter Killer una medida lo suficientemente eficaz porque: “Con el acuerdo del gobierno, el Superb es capaz de hundir rápidamente dos o tres unidades navales argentinas”.

Entonces, otro periódico replica: el cotidiano británico *Daily Telegraph*, de tendencia moderada, conoce las características de la tripulación, dejando entrever que el submarino en cuestión se encuentra ya efectivamente en las Malvinas: “La tripulación del submarino *destacado en las islas* pertenece a un grupo de élite de la Real Infantería de Marina” (“Se confirma el envío de naves británicas”, *Clarín*, 1 de abril de 1982). Siguiendo a los dos telex de las agencias EFE y ANSA fechados en Londres, afirma: “Ayer todos los medios británicos referían la información del envío de un submarino atómico hacia Malvinas” (“Lenguaje bélico en la prensa británica”, *Clarín*, 1 de abril de 1982).

El submarino atómico, delineado por el mundo posible mediático, no pertenece a la experiencia del mundo real del lector, que seguramente nunca ha visto un submarino nuclear inglés; pero, en cambio, puede enriquecer su experiencia intertextual y enciclopédica como lector modelo mediático: “Un mundo narrativo –afirma Umberto Eco– toma en préstamo propiedades del mundo ‘real’ para hacerlo sin derroche de energía, pone en juego individuos ya reconocidos como tales, sin reconstruirlos propiedad por propiedad [...] Un mundo posible se superpone abundantemente al mundo ‘real’ de la enciclopedia del lector” (1979:131).

En este sentido, se hace necesaria –por el momento– una verificación de tipo técnico que, por otra parte, ha sido ya ampliamente garantizada por la intervención anterior del experto. Al lector modelo mediático sólo le basta que la construcción del mundo posible sea lo suficientemente *verosímil* para ser *creíble*. Y en este punto el lector se encuentra ya en condiciones de interpretar la totalidad de la información recibida sobre el submarino, haciéndola entrar en su propio marco de referencia como un “pequeño mundo”.

En 24 horas la versión inicial de la noticia ha adquirido la categoría de certeza, no sólo por la cantidad de signos identificatorios adicionales que permiten al lector imaginar un submarino con todas sus características, sino también por la resonancia y el eco recibido en otros medios, reconfirmándolo de este modo en sus abducciones iniciales. Además, tenemos que agregar ahora el sistema pasional puesto en movimiento: el temor de que el submarino en cuestión, con un poder destructor semejante y una rapidez de movimientos confirmada, se encuentre ya en las puertas de la Argentina. Las inferencias

ponen en movimiento no sólo un sistema de expectativas lógicas sino, sobre todo, pasionales.

Pero lo que verdaderamente refuerza la creencia del lector modelo mediático en la existencia del submarino son las declaraciones *oficiales* del ministro de Defensa inglés John Nott. Interrogado por los periodistas para que confirme o desmienta la existencia del submarino Superb en las Malvinas, el ministro afirmó: “No hago nunca comentarios basándome solamente en rumores” (“Absoluto silencio”, *Clarín*, 1 de abril de 1982).

Estamos frente a una de las paradojas de la información estratégica: cualquier otra declaración de Nott habría sido considerada como falsa. El hecho mismo de enmarcar la noticia como “rumor” –y darle esta clave de lectura al lector– tiene el poder de restituirla en toda su evidencia, sin necesidad de afirmarla o negarla. Tal es el poder lingüístico de las presuposiciones lexicales.

*Los argentinos aún no habían desembarcado en las Malvinas cuando ya la maquinaria de la contrainformación británica se había puesto en movimiento.* Sin embargo, esta escalada que permite producir y difundir un rumor en función estratégica, es paralela en intensidad al retroceso británico en el mundo “real”: efectivamente, el 2 de abril no sólo se rendía Puerto Stanley, capital de las islas, a manos argentinas –señalando el punto más alto de la debilidad militar británica–, sino que el rompehielos de la Marina Real Endurance, destacado en Malvinas, comenzaba su retirada (“La flota naval opera en Malvinas”, *Clarín*, 2 de abril de 1982).

Este evento, del orden de la historicidad factual, ¿significará correlativamente la muerte del rumor y la disolución del mundo posible mediático? Por supuesto que no. Entre tanto, el rumor ya había entrado en la Argentina y ahora no sólo las fuentes propias de un diario reputado como “serio” se hacen eco, sino que “informaciones de *fuentes seguras*, vinculadas al área de defensa argentina, declaran que ‘no se sabía nada de la ubicación del submarino a propulsión atómica Superb que Londres localiza en aguas del Atlántico Sur’” (“La flota naval opera en las Malvinas”, *Clarín*, 2 de abril de 1982).

La prensa, preocupada en la descripción del desembarco argentino, pierde momentáneamente de vista la ubicación precisa del submarino. Pero el lector modelo ya ha registrado esta nueva presuposición existencial, esta vez de la parte argentina. Y puede estar legítimamente cada vez más inquieto.

## La intriga de las presuposiciones

El 4 de abril, pasado el *shock* político-militar de la acción argentina, el submarino vuelve a la carga, fiel a la orden de que toda criatura parida en el interior de un mundo posible mediático debe ser alimentada y asistida: “Un submarino atómico, que podría ser el Superb, ha sido visto navegar en las aguas internacionales frente a la ciudad de Mar del Plata [...] en dirección a las Islas Malvinas [...] según cuanto se ha sabido ayer de fuentes militares confiables, citadas por la agencia AFP” (“Dos unidades británicas?”, *Clarín*, 4 de abril de 1982).<sup>1</sup>

El lector argentino, ejercitando su poder de interpretación crítica, podría sentirse en la urgencia de hacer un chequeo de las fuentes de información, vista la gravedad del caso: ¿las *fuentes militares confiables* son argentinas o británicas?, ¿cómo es posible que un submarino atómico inglés se encuentre a sólo 600 kilómetros de la capital argentina y, sobre todo, que las unidades sean dos?

El mundo posible mediático no sugiere nada a estos legítimos interrogantes, pero tranquiliza momentáneamente al lector: se han tomado medidas de prevención ordenadas por la Marina argentina en las principales ciudades turísticas. Sin embargo, Londres continúa fiel a su estrategia de sembrar presuposiciones.

En efecto, el ministro de Defensa John Nott no se mueve un centímetro de su papel de enunciador y repite que no puede ni desmentir ni confirmar las maniobras del submarino atómico Superb a lo largo de las costas argentinas: “No tengo ninguna intención de informar sobre la ubicación de nuestros sumergibles” (“¿Dos unidades británicas?”, *Clarín*, 4 de abril de 1982).

Este es el tercer caso de presuposiciones que presenta el mundo posible mediático. Sosteniéndose en su negativa a informar, Nott deja presuponer que existen realmente sumergibles y que se encuentran en actividad. A diferencia de las presuposiciones precedentes, en las primeras declaraciones del Foreign Office y en las primeras declaraciones hechas por el ministro, que se centraban

<sup>1</sup> Mar del Plata es la principal ciudad balnearia de la Argentina, con una capacidad de recibir más de tres millones de turistas en la época en que se desarrollaban los hechos. Se encuentra aproximadamente a 600 kilómetros al sur de la capital de la Argentina y cumple una función turística equivalente a la ciudad de Acapulco para los mexicanos.

en las características de la información (“versión”, “rumor”), esta nueva intervención de John Nott, en cuanto *fente textual oficial*, cierra el círculo de la estratégica informativa británica en la construcción del mundo posible mediático y en la respuesta cooperativa que se espera del lector.

Aparece claro que la presuposición de Nott debe ser tomada en consideración en el interior de un tejido semiótico anterior, de un preconstruido discursivo que operaba ya en la enciclopedia del lector. Si la presuposición tiene siempre un valor de reenvío anafórico, no es menos cierto que también pueda ser el punto de partida de un proceso catafórico. Este poder enunciativo puede ser ejercitado no sólo porque Nott ya se ha referido al rumor de la existencia del submarino, construyendo la enciclopedia mediática, sino sobre todo dada su particular condición de fuente de información oficial, es decir, en función de la legitimación de su propio discurso como fuente informativa. La declaración de Nott es un caso de *presuposición existencial*, porque depende de una particular estrategia enunciativa: “Las presuposiciones existenciales tienen el poder de poner sus objetos de referencia como existentes, que se sepa o no anticipadamente sobre su existencia. El acto mismo de mencionarlos crea la propensión existencial” (Eco, 1990:300).

Y es en este sentido que su declaración adquiere un poder de toma de posición enunciativa específica, porque tiene como objetivo convencer que efectivamente el gobierno británico ha enviado submarinos. Es la totalidad de la red sociosemiótica la que lo sostiene. Por ello, esa presuposición se vuelve un caso de información de relieve y, como tal, es rescatada por el periódico, activando los mecanismos interpretativos de sus lectores.

### La crisis del universo referencial

Un telex de las agencias AP, EFE y Latin Reuter del 3 de abril desde Londres, a las que se debe unir la agencia internacional UPI —que hasta ahora no se había dedicado a la búsqueda del submarino—, vuelve incierta la ubicación del Superb, afirmando que la nave se encontraría a la cabeza de una fuerza de asalto que navega hacia los mares del sur (“El gobierno británico envía una fuerza aeronaval hacia las Islas Malvinas”, *Clarín*, 4 de abril de 1982).

La noticia, de máxima importancia, es reportada por *Clarín* el mismo domingo 4 de abril en la página 18, poniendo en crisis el mundo posible



mediático que pacientemente venía construyendo el lector con el correr de los días: si el Superb, según la agencia UPI, se encontraría en viaje hacia el sur, ¿cómo se llama entonces el submarino cercano a las costas de Mar del Plata, reportado por la agencia francesa AFP? Y, sobre todo –repetimos insistentemente la pregunta–, ¿cuántos submarinos existen?

Margaret Thatcher realiza una intervención en el mundo posible mediático para explicar indirectamente la necesidad de esta flota discursiva de submarinos fantasmas y, de paso, impedir cualquier tipo de incertidumbre por parte de los lectores modelo. El 3 de abril, defendiéndose frente a los ataques del Partido Laborista en la célebre sesión en la Cámara de los Comunes, inmediatamente después del desembarco argentino y la rendición de Puerto Stanley, la primera ministra dijo: “Sería absurdo enviar la Flota cada vez que en Buenos Aires se habla belicosamente” (“El gobierno británico envía una fuerza aeronaval hacia las Islas Malvinas”, *Clarín*, 4 de abril de 1982,). En espera de la llegada de la Task Force, siempre es posible enviar una flota de rumores y de presuposiciones que viajan evidentemente mucho más rápido.

El 4 de abril, a dos días del desembarco argentino, ¿por qué la Argentina no ha organizado –a través de portavoces oficiales o extraoficiales– una estrategia de contrainformación? Porque para responder a una presuposición hace falta construir una compleja estrategia contrapresuposicional de la que carecía el gobierno argentino, privado incluso de una estrategia informativa.

De todos modos, existía la posibilidad de una intervención metalingüística de fuente oficial argentina que, con el fin de situarse fuera de la interacción comunicativa, ubicara correctamente la naturaleza de la información británica. Una contraintervención de *dicto* y no de *re* que reorganizara la totalidad del encuadre comunicativo británico tratando de colapsarlo.

### **El mundo posible no se rinde**

El lunes 5 de abril, mientras las fuerzas argentinas integran el Comando del Teatro de Operaciones Malvinas –recientemente creado– reforzando militarmente las islas, el gobierno británico prepara por su parte, en el puerto de Portsmouth, la principal dotación de la mayor flota que la Marina británica haya puesto en movimiento desde la Segunda Guerra Mundial. Y la agencia de informaciones DAN se une en la búsqueda e identificación del submarino.

Un telex de esta agencia, publicado por *Clarín*, presenta la noticia de que el submarino se encuentra a 250 kilómetros de Buenos Aires, en dirección a las Malvinas. Esta información contribuye a construir la identidad del Superb en el interior del mundo posible mediático como un tópico textual con nuevas características:

1. Tiene una velocidad especial.
2. Tiene una gran capacidad para permanecer sumergido durante largos periodos.
3. Tiene un tipo de torpedos especiales con un gran poder destructivo (“Parte hoy de Gran Bretaña un fuerte contingente naval”, *Clarín*, 5 de abril de 1982).

El martes 6 de abril, la Marina argentina decide entrar en el mundo posible mediático del rumor, si bien en forma extraoficial, localizando y caracterizando al submarino. Haciéndose eco de las versiones publicadas desde el 31 de marzo y confirmando su pasaje frente a las costas de Mar del Plata, se señala que “desde hace dos días se debería encontrar en las proximidades del archipiélago”. Esta función deíctica temporo-espacial *hace dos días y proximidades del archipiélago* incluye a su vez una información adicional: los movimientos del submarino argentino Salta tienen como razón de ser la presencia del submarino Superb en las aguas internacionales (“Preparaciones militares en la costa argentina”, *Clarín*, 6 de abril de 1982).

Para concluir esta primera semana de vida del rumor, el entonces periodista argentino Rodolfo Terragno, corresponsal en Londres del periódico venezolano *El Diario*, interviene en el diálogo internacional. Desde Caracas publica que el submarino de propulsión nuclear Superb, de 4 500 toneladas, se encuentra ya a las puertas de las Malvinas. Pero esa información ya la conoce el lector argentino.

### La proliferación del rumor

La segunda semana de vida del rumor y del conflicto se abre con la entrada en escena de Estados Unidos, con la negativa diplomática argentina a la resolución número 502 de las Naciones Unidas, que obligaba a la Argentina a

retirar sus tropas de las islas, y con los viajes sucesivos del secretario de Estado estadounidense Alexander Haig entre Londres y Buenos Aires. Sin embargo, esta semana, cargada de informaciones, presenta nuevos datos sobre el estado de desarrollo del submarino. El rumor se desdobra y ahora los submarinos en juego son dos: el ya conocido Superb y el Oracle.

Aquí el mundo posible mediático apela al guión construido precedentemente y el lector modelo sólo debe activar el tópico “submarino nuclear” ya delineado. Efectivamente, mientras el primero conserva todavía los rasgos semánticos de “atómico”, el Oracle es un simple submarino de tipo convencional de propulsión diesel. El telex está fechado simultáneamente en Londres, Madrid y Nueva York por las agencias AFP, ANSA, AP, EFE, Latin Reuter y UPI. Es decir, estamos frente a una verdadera mediatización de las características del submarino, ya que la totalidad de las agencias de información más importantes del mundo occidental dan cuenta de su existencia. Notemos cómo esta mediatización comporta siempre elementos de fuerte narrativización: a los conocidos datos del padre Superb —4 500 toneladas, 97 hombres— hay que agregar ahora una velocidad de 30 nudos bajo el agua, lo que explicaría la rapidez empleada para llegar en dos días desde Gibraltar a las costas de las Malvinas, pasando por Mar del Plata, y un equipaje de cinco torpedos de 533 milímetros.

Su hijo Oracle es de 2 410 toneladas, con una velocidad de 17 nudos bajo el agua y está dotado de una tripulación de 68 hombres. A pesar de ser más chico, su capacidad bélica es superior, porque lleva ocho torpedos de 533 milímetros. Evidentemente no satisfechos con esta familia, *The Times* afirma desde Londres que serían en realidad cuatro los submarinos atómicos de la armada británica “que navegan hacia las islas del Atlántico Sur” (“Continúa el avance de la flota británica”, *Clarín*, 8 de abril de 1982).

Veinticuatro horas antes de la llegada de Alexander Haig a Buenos Aires, los submarinos son identificados por el periodista Jacques Isnard, del periódico francés *Le Monde*, que llega en auxilio de la verosimilitud del mundo posible mediático construido hasta aquí. *Clarín* titula “Una flota submarina?” a la información de Isnard quien, a su vez, cita un nuevo artículo del diario inglés. Los hijos del Superb se llaman Scepter, Spartan y Splendid, todos tienen 4 500 toneladas y están armados con torpedos “célebres por su funcionamiento silencioso y su autonomía de patrulla”.

El lector modelo, que ha seguido día a día el desarrollo y crecimiento de la noticia, es puesto en guardia: “con una tal fuerza submarina, Londres aparentemente dispondría de medios militares para realizar la amenaza del bloqueo lanzada el 7 de abril desde la Cámara de los Comunes” (“¿Una flota submarina?”, *Clarín*, 9 de abril de 1982).

La cantidad de signos de identificación, el testimonio de los expertos, las agencias internacionales que transmiten en cadena, los telex provenientes de agencias reputadas, el interdiálogo de los periódicos y, por último, las afirmaciones extraoficiales argentinas combinadas con las declaraciones oficiales británicas, hacen un cóctel tan explosivo que la incertidumbre y la desconfianza se vuelven un trabajo demasiado difícil. El mundo posible mediático y el sistema intermediático que lo sostiene, ha logrado construir algo tangible, real y sobre todo *verosímil*: una familia de submarinos atómicos. El lector modelo no tiene escapatoria.

### Estados alterados

En este punto, el que parece dudar ahora es el propio periódico. *Clarín* deja las pruebas momentáneamente de lado para volver a la conjetura: “Según informaciones de expertos, la mayor parte de las unidades podrían llegar a las inmediaciones del archipiélago de las Malvinas en diez días. Sin embargo, todo hace suponer que ciertos submarinos a propulsión nuclear Hunter Killer se encuentran ya en la zona y la prensa británica habla frecuentemente de cuatro” (“Refuerzan la infantería británica” *Clarín*, agencias AFP, EFE, Latin Reuter, 10 de abril de 1982).

Esta declaración de *Clarín* es importante porque señala el punto de inflexión de la construcción del mundo posible mediático del Superb: por una parte, persiste el núcleo duro de identidad con la asignación de propiedades suministradas por las fuentes textuales británicas –poder atómico, rapidez de movimiento, tripulación– que podríamos llamar MPM(1). Por otra, un MPM(2), donde ciertas propiedades del Mundo Posible Mediático (1) –encontrarse ya en las Malvinas, dirigirse a Mar del Plata, ser solamente uno– se encuentran “narcotizadas”.

Si bien tanto el MPM(1) cuanto el MPM(2) sean estados de un mismo mundo posible mediático (“submarino nuclear Superb”), este punto de

disyunción temporal del diario (“en diez días”) permite al lector modelo tomar una cierta distancia y realizar una operación de desconexión doxística del tipo: “El submarino posible que he delineado como habitante del mundo de mi creencia, podría ser el mismo individuo de un mundo real o un individuo diferente en un mundo diferente”. Estamos frente a un clásico fenómeno abductivo, mecanismo central de la semiosis que Peirce colocaba como una de las actividades lógicas creadoras de sentido (Eco, 1990:229 y ss).

El ministro de Relaciones Exteriores argentino, canciller Nicanor Costa Méndez, el presidente general Fortunato Galtieri, el almirante Jorge Anaya y el brigadier Lami Dozo no se ponen de acuerdo con el secretario de Estado estadounidense Alexander Haig, quien viaja a Londres el 11 de abril con una propuesta alternativa del gobierno argentino. El compás de espera producido por la irrupción del MPM(2) se desvanece como las posibilidades diplomáticas. Y ese mismo día, *Clarín* vuelve a la carga con nuevas informaciones:

La prensa británica se hace eco de los análisis de algunos observadores militares que señalan que probablemente Gran Bretaña iniciará un bloqueo con cinco submarinos de propulsión nuclear, cuatro de los cuales se encuentran en las aguas del archipiélago de las Malvinas. Estos submarinos actuarían solos, en espera de la “fuerza táctica” británica compuesta por 36 naves que han partido hace cinco días de Portsmouth y de Gibraltar [“Thatcher ha ratificado el bloqueo”, *Clarín*, 11 de abril de 1982].

Mientras el Reino Unido se obstina en sus posiciones frente a las propuestas de negociación de la diplomacia argentina llevadas por Haig a Londres, los submarinos se vuelven legión. *Clarín* publica, esta vez de fuentes de su propia redacción, que “de acuerdo con ciertos rumores, en la zona navegarían también submarinos soviéticos –cuya presencia habría sido detectada en Londres–, así como algunos submarinos norteamericanos en función de patrullaje” (“Una serena vigilia”, *Clarín*, 12 de abril de 1982).

### Las posibles hipótesis interpretativas del lector

El lector argentino se encuentra ya incómodamente sumergido en un film de guerra submarina en blanco y negro. Por lo demás, ¿cómo olvidar el grandioso

Graf von Spee, héroe de tantas películas, aquel magnífico submarino alemán que, al final de la Segunda Guerra vino a morir a las playas de Montevideo luego de una implacable persecución? El lector conoce ya muchos modelos intertextuales parecidos y el mundo posible mediático ofrecido por *Clarín* le permite seleccionar un conjunto de hipótesis interpretativas en función de un principio de economía. Por ejemplo, visto que el imaginario histórico no se detiene, el lector puede esperar que el Superb desate una Tercera Guerra Mundial porque: “Hay quienes no olvidan que la decisión alemana del 1 de febrero de 1917 de declarar ‘la guerra submarina sin restricciones’ determinó finalmente la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra mundial” (“Gran Bretaña da comienzo al bloqueo naval en el mar austral”, *Clarín*, 12 de abril de 1982).

Por otra parte, el 12 de abril es la fecha clave del viaje de Alexander Haig a Londres y de la iniciación efectiva del bloqueo británico. El lector puede suponer, realizando una abducción hipocodificada, según la cual “la regla está seleccionada porque es la más plausible entre muchas” (Eco, 1991:237), que esta flota de submarinos ingleses, tan rápida y tempranamente identificada, que ha poblado el mundo mediático de la prensa cotidiana, haya sido puesta en circulación para intimidar a los argentinos. Sería un típico caso de estrategia de información británica. Pero entonces, ¿por qué ninguna fuente oficial argentina ha desenmascarado el juego denunciándolo, precisamente, como un juego de información? Sería un caso de contraestrategia de defensa informativa argentina.

En realidad se debería construir una estrategia de información que, para resultar creíble y eficaz, sea producida en Londres, de modo tal que haya podido ser recogida y hecha propia por los medios argentinos. Un doble caso de contraestrategia británica. Pero esto, el lector modelo mediático no lo puede hipotizar, porque ningún *índice textual* se lo ha hecho saber (ni oficial ni extraoficialmente).

El lector puede realizar un conjunto de meta-abducciones por las cuales decidir si el MPM delineado por las precedentes inferencias constituye o participa del mismo universo de su experiencia. Sin embargo, este mismo lector no puede definir, *a priori*, al diario *Clarín* como traidor a la patria por haber “filtrado” información que favorece al enemigo. Y no lo puede hacer precisamente en virtud del *contrato mediático* que ha establecido anteriormente con el periódico (Escudero, 1996:35 y 46), por el cual el lector le otorga

su confianza y deposita su creencia en que la información transmitida es cierta –y no sólo verosímil. Y, además, porque otras secciones del periódico, por ejemplo aquellas dedicadas a las negociaciones diplomáticas, señalan claramente la posición del periódico en la defensa de los intereses argentinos. ¿Qué hacer?

El lector puede dejar de leer *Clarín* y cambiar de periódico. Por ejemplo, *La Nación*, el otro gran periódico argentino de circulación nacional, publicó sólo tres noticias cortas sobre el Superb en el interior de otras noticias.<sup>2</sup> El lector también podría denunciar a *Clarín* por “prevaricación o falsedad de información” iniciándole un proceso por haber otorgado demasiado espacio a las noticias británicas. Aunque parezca increíble, algunos ingleses enjuiciaron a la BBC porque “se negaba a utilizar los pronombres *we* y *us* cuando se hacía referencia a los ingleses en el programa televisivo ‘Panorama’” (Glasgow University Media Group, 1985:14 y ss.).<sup>3</sup>

*Hipótesis 1 o de los partidarios de la negociación:* algunos sectores de la política británica y argentina están interesados en una salida diplomática del conflicto. De ahí que la puesta en circulación de un rumor sobre el envío de una flota de submarinos atómicos sostenida por la prensa durante trece días serviría para poner en estado de alerta a la opinión pública de ambos países sobre el costo político y militar y en vidas humanas que implicaría un encuentro frontal.

Lo que permitiría avalar esta hipótesis es la persistencia sistemática del rumor en los medios y el hecho de que no haya sido controlado en ningún momento por el gobierno argentino. Habría que construir un animal atómico tan potente contra el cual nada se puede hacer –salvo la paz– porque es fundamentalmente invisible y, en consecuencia, portador de todos los fantasmas y proyecciones. Un submarino mitológico con funciones disuasivas.

<sup>2</sup> *La Nación*: “Libertad para hundir portaviones”, noticia del 3 de abril de 1982, página 10, que hace referencia explícita al Superb; un pequeño recuadro del 13 de abril, en página 4, “Tantos submarinos”, con una información que corresponde a los hechos factuales, pero sin hacer referencia al Superb; finalmente, una última noticia del 20 de abril, página 2, “Alarma en la flota británica a causa de un submarino”, dedicado a un submarino no identificado localizado a 30 millas náuticas de la Task Force.

<sup>3</sup> Protestas similares tuvieron lugar en Gran Bretaña en relación con la Guerra del Golfo, siempre por la utilización de los mismos pronombres (*Le Figaro*, 18 de febrero de 1990).

En este sentido:

En las primeras horas de hoy operan en la zona de bloqueo cuatro submarinos de energía atómica. Los sumergibles, verdaderos señuelos de la Flota real, han comenzado a enviar informaciones al portaaviones Hermes, la nave almirante. Según los especialistas británicos, los submarinos constituirían un peligro para la flota argentina. Su ventaja principal residiría en que pueden estar sumergidos por más de dos meses y navegar siempre bajo el agua a una velocidad superior a los 30 nudos horarios. Los mismos expertos afirman que esta velocidad no puede ser alcanzada por las naves de superficie. Los radares con los que están equipados son, según las fuentes consultadas, muy superiores a los argentinos. Todos están equipados con torpedos Tigerfish Mark 24 con radar propio, capaces de hacer blanco a objetivos de 17 millas de distancia. Pero estos radares –alimentados por la enorme energía de los reactores nucleares– tienen un radio de acción más vasto que el de las naves de superficie o de los helicópteros antisubmarinos argentinos. En este sentido, los expertos están convencidos de que los Tigerfish son más que suficientes para hundir a las unidades argentinas” [“Llega la flota británica a Ascensión” *Clarín*, agencias AFP, ANSA, AP, EFE y Latin Reuter, 12 de abril de 1982].

*Hipótesis 2 o de los partidarios de la guerra:* pero también algunos sectores de la política argentina y británica no están interesados en una solución pacífica y negociada del conflicto bajo la égida de las Naciones Unidas. Para lo cual se deberá construir una máquina enemiga igualmente poderosa –para calificar al enemigo–, pero al mismo tiempo controlable –para calificar a las propias fuerzas–, que permita al menos o una victoria o una derrota victoriosa. El hecho de que entre el 12 y el 14 de abril Haig se encontraba en Londres, permitiría comprender los endurecimientos informativos de ambos contendientes:

Un portavoz del Ministerio de Defensa ha confirmado ayer que algunos submarinos británicos están apostados en torno a las Islas Malvinas. La operación corresponde al asedio británico dispuesto por Gran Bretaña, que comenzó al alba del 12 de abril. Sin embargo, no coinciden las versiones sobre la cantidad de submarinos que se encontrarían patrullando la zona [...] Los submarinos Hunter Killer, cuya presencia no ha sido desmentida por el gobierno británico, son los más modernos en su tipo. Según el Almirantazgo inglés, no pueden ser localizados, y su sistema de radar puede localizar a las



naves enemigas a 40 millas de distancia. De todos modos los expertos no subevalúan la potencia de fuego argentino, que es superior a la de cualquier otro país de Sudamérica” (“Confirma Londres que submarinos patrullan el mar de las Malvinas”, *Clarín*, agencias AFP, ANSA, AP y Latin Reuter, 13 de abril de 1982).

Los mecanismos de defensa argentinos han detectado submarinos británicos en las aguas próximas a las Malvinas, según revelaciones de una alta fuente aeronáutica [...] Dicen que la presencia de submarinos ingleses en las proximidades de las Malvinas no impide el normal aprovisionamiento, por vía aérea, de las tropas que defienden las islas [...] Calificadas fuentes de la Marina señalan que parecería que son cuatro los submarinos británicos que realizan el bloqueo, de los cuales sólo dos serían de energía atómica de la serie Hunter-Killer, y a pesar que se los considera de caza, podrían ser también utilizados para acciones de ataque. Es sabido que la Armada argentina posee medios aéreos y navales para localizarlos, especialmente con los aviones Tracker y Neptuno [“Confirman el puente aéreo hacia las islas y han sido detectados submarinos”, *Clarín*, 14 de abril de 1982].

*Hipótesis 3 o “sidósica” de los medios:* es posible que, en el re-envío mediático, y en general en toda semiosis de la información, los medios y las agencias se *crean mutuamente*, y bastaría una célula loca, una información no verificada, para poner en marcha un mecanismo de multiplicación cariocinética difícil de parar, que contamine la totalidad del sistema inmunitario de los periódicos locales.

Es el clásico caso de la producción de noticias con base en noticias. Pero el lector tendría que salir de la posición ingenua de lector modelo delineado por los medios, colocándose en una posición *extra-semiótica* crítica, pero simultáneamente corriendo el riesgo de poner en crisis su propio contrato mediático de credibilidad establecido con el periódico. ¿Quiere el lector correr este riesgo?

### La muerte del rumor

*Clarín* no publica nada referente al Superb el 15 de abril, en coincidencia con el regreso a Londres del secretario de Estado estadounidense, quien comunica

a la Junta Militar la rígida posición británica. El 16 de abril, nuevos telex de las agencias AFP, ANSA, AP, UPI y Latin Reuter comienzan a *narcotizar* el perfil agresivo del submarino, atribuyéndole funciones de “patrulla” (“La flota británica se ejercita en mar abierto”, *Clarín*, 16 de abril de 1982).

El 17 de abril, una fuente oficiosa de la Marina argentina comenta que los submarinos británicos son buenos precisamente “porque no son localizables” (“Naves argentinas navegan hacia la zona de las Malvinas”, *Clarín*, 17 de abril de 1982). El lector puede empezar a suponer que el Superb es un submarino *chachalaca* por la cantidad de signos de identificación sin fundamento que viene dejando a su paso.

Pero el 18 de abril, un telex de la agencia oficial Telam, proveniente de Río de Janeiro, afirma que un piloto de una aerolínea comercial brasileña ha divisado el submarino en proximidades del Golfo de Santa Catalina, y ha podido fotografiarlo, pero “se duda que se pueda efectuar una correcta identificación a causa de las condiciones meteorológicas adversas” (“Avistado en Brasil”, *Clarín*, 18 de abril de 1982). Un caso raro: la fotografía de un rumor. La degradación del Superb a la categoría de monstruo del Lago Lochness, otra leyenda varias veces fotografiada.

El submarino se pierde en la niebla y en el fracaso de la misión Haig. Esta sería la última información que el lector argentino tendrá de las peripecias del Superb. Ahora no hacen falta más submarinos fantasmas porque la Task Force británica se encuentra a sólo 80 kilómetros de las Islas Georgias. Y tampoco hacen falta más negociaciones.

El aviso fúnebre, fechado en Londres, aparece publicado en una pequeña noticia de la página 6 de *Clarín*, del 22 de abril, que cito aquí íntegramente:

Un submarino británico que, como ha sido comunicado, habría patrullado el área de las Islas Malvinas, ha sido identificado en Escocia y parecería que *nunca estuvo* en la zona de guerra del Atlántico Sur. Fuentes del Ministerio de Defensa inglés han afirmado que el submarino Superb de propulsión nuclear, se encontraba ayer de regreso en su base de Faslane, en el estuario de Clyde desde el viernes [“Apareció en Escocia”, *Clarín*, Agencia Latin Reuter, 22 de abril de 1982].

El 23 de abril, el *Daily Record*, periódico de mayor tiraje de Escocia, denuncia, junto a la red de televisión regional, que el submarino Superb no habría salido nunca de su base. En este punto el ministro de Defensa inglés “se vio obligado a admitir que se descubrió una parte del ‘bluff’ británico”. El submarino muere como había nacido: del cruzamiento de reenvíos mediáticos con vocación estratégica dentro de la gran semiosis del espacio público en situación de guerra.

### La construcción de la verdad mediática

La narración de la historia del submarino Superb presenta el problema de la circulación de un rumor más allá de las condiciones de verdad de la enunciación periodística. No se discute aquí si el periódico ha tenido o no voluntad de mentir; se quiere solamente subrayar los elementos que permiten a una historia como la del Superb circular como verdadera, cuando en realidad se trata de un relato de la más pura ficción, enmarcado en el interior de un tipo de género que no prevé la irrupción de narraciones ficcionales. Veamos algunas características que nos permitirán entender el funcionamiento del mecanismo del rumor:

a) El punto de vista del enunciadador: la pretensión de la identidad.

La identidad de la noticia del submarino (su fuente) se presenta originariamente como “versión”. Pero en la construcción del mundo posible mediático del Superb hemos visto cómo un conjunto de índices, referidos fundamentalmente a las fuentes textuales de las agencias, permiten realizar una identificación precisa: la identidad del submarino es un hecho “verdadero” porque habría sido identificada por un conjunto de actores sociales de muy diferente procedencia.

En un segundo nivel, que mira a la identidad del objeto construido y no a la naturaleza de la información, las fuentes textuales oficiales y extraoficiales, su circuito de repeticiones a través de las agencias, los expertos y los testimonios están de acuerdo en asignar al submarino una cantidad de rasgos semánticos y cualitativos identificatorios.

Por otra parte, en un tercer nivel, interesado en la identidad del objeto en función del poder de las fuentes declarantes, las afirmaciones del Foreign Office, del ministro de Defensa John Nott y de la primera ministra Margaret Thatcher tienen el poder de autoridad (son fuentes “autorizadas”) que contribuyen a enmarcar a la historia como verdadera.

Para que un relato circule como creíble será necesario una especie de acuerdo social, de contrato entre lectores y productores de información, en esto consiste la fuerza de la construcción de un mundo posible sin contradicciones. Y por esto el contrato mediático es consustancial al funcionamiento de los medios.

b) El punto de vista del lector: la posibilidad de la verificación.

¿Bajo qué condiciones aceptamos como verdadero el discurso de la información?, ¿cuál es el método que utiliza el lector para decidir, verificar o falsificar las declaraciones de identidad hechas por los medios? Esta investigación muestra hasta qué punto la recepción mediática es lacunosa. Para el caso específico del discurso de la información pareciera obvio que el lector no se encuentra en grado de desarrollar una hipótesis personal de verificación, que puede o no actualizar. El medio deja al lector la posibilidad de la duda, de la incertidumbre o de la incredulidad, pero no le suministra evidentemente ningún elemento extramediático.

Está claro que cualquier verificación por parte del lector implica al menos una operación de tipo extrasemiótico: saliendo del mundo posible mediático del Superb y confrontando al submarino mediático con el real que descansaba en Escocia, operación absolutamente imposible e irrealizable en términos prácticos. Pero a su vez, aquí se presenta una paradoja: esta operación tampoco es posible porque la noticia del “verdadero” submarino Superb, dada por el periódico el 22 de abril, se inscribe en el mismo relato mediático y con el mismo soporte técnico.

En otras palabras, el mundo mediático es una semioesfera: si el lector ha creído en las declaraciones según las cuales el Superb se encontraba en aguas de las Malvinas durante más de veinte días, ¿en virtud de qué condiciones debería ahora dudar de que el Superb nunca salió de Escocia, si las fuentes textuales de enunciación del diario son las mismas (agencias, actores políticos, etcétera)?, ¿por qué tendría que creer que al inicio del relato el diario mentía

pero que ahora dice la verdad, o viceversa? Desde el punto de vista del lector el caso resulta indecidible.

### **Fractura del círculo mágico: el punto de vista de los productores de la información**

Interrogado sobre por qué *Clarín* había podido sostener por más de veinte días un rumor que posteriormente se reveló como falso, el periodista Ricardo Kirschbaum, actual director de Redacción del periódico, y en la redacción de *Clarín* durante la guerra, co-autor de uno de los libros más incisivos sobre el conflicto (Cardoso *et al.*, 1983), respondió para esta investigación:

Había una intensa guerra psicológica. Los periódicos serios actuaron en modo moderado, las empresas tenían en claro cuál habría sido el final, pero tenían que cumplir parte de su papel. [El Superb] fue un problema de fuentes de información. Por otra parte, la fuente era británica. No había confirmación. ¿Qué se podía hacer? ¿Llamar a Londres? ¿Cuál era la fuente que iba a legitimar el rumor? Se eligió la estrategia de publicarlo directamente.

El vicealmirante (RE) Fernando Millia, director de la publicación *Boletín del Centro Naval*, la más antigua publicación de Sudamérica sobre problemas de estrategia naval, un portavoz de la Marina argentina durante la guerra, ha dado, en cambio, una interpretación estratégica al fenómeno del rumor acerca del Superb:

Tengo una versión personal del caso Superb. Cuando la NATO pasa de una estrategia de “respuesta flexible” a una de “destrucción asegurada”, se cambian las estrategias de utilización de ciertas armas. Los submarinistas utilizaban el *very short range* de los torpedos y había que cambiarlos por las cabezas nucleares IRBM –todavía no se habían inventado los misiles cruzados. En el caso del submarino Superb, que estaba en Gibraltar, se anunció su partida hacia el Atlántico Sur y en realidad apareció en Escocia en la base de submarinos donde están las cabezas nucleares. Es mi sospecha que el Superb fue a cambiar sus ojivas convencionales por las nucleares por si fuera necesario dar una respuesta masiva en territorio argentino. El objetivo era el continente.

No creo que haya pasado más allá del sur de la isla Ascensión. En realidad los submarinos no fueron jamás localizados en términos técnicos, es decir, con el radar. No hubo detección de blanco. Hubo un sistema de inteligencia que decía que había dos submarinos en la zona. Yo creo que la inteligencia británica “promovió” ciertas ideas a los periodistas, pero no tengo la certeza. Los medios europeos recibían la noticia antes por vía satélite y las *noticias se influían unas a otras*. Había, lógicamente como en toda guerra, distintas versiones, *niebla en la información*.

Este concepto de “niebla” refleja claramente lo que sucede cuando se trata de cubrir la información de guerra: la incertidumbre de lo que pasa realmente en el frente, la discordancia en los puntos de vista –sujetos siempre a manipulación ideológica y política–, la lejanía del teatro de operaciones, la inmediatez de los hechos que impiden el distanciamiento necesario para que el relato del periodista sea coherente. No existe, por las mismas *características* de la producción de información, una *objetividad* a toda prueba y el discurso de la información, discurso social por excelencia, comparte con el discurso político y el religioso la necesidad de un pacto, de un contrato que lo precede y que le asegura, *a nivel de la creencia*, su legitimidad. Horacio Verbitsky, uno de los *opinión makers* más importantes de la Argentina y jefe de redacción del periódico *Página 12* –que no existía en la época de la guerra–, resume, para esta investigación, su punto de vista sobre la estrategia informativa del caso Superb.

El Superb fue un caso excepcional. En realidad se trataba sobre todo de una acción psicológica argentina más que británica. Fue una guerra irreal. No se pensó nunca que se estaba en guerra. Se pensó más bien en una gigantesca operación de fondo psicológico. Por ejemplo, el episodio del Superb sirvió para que la flota argentina no se moviera con comodidad por miedo a los submarinos fantasmas. Pero lo interesante de esta acción psicológica es que se volvía contra los mismos intereses argentinos: el enemigo que había que confundir era el interno. Esta es la clave de todo lo que pasó con la información. Todo estaba al servicio de una disimulación de los hechos. Siempre con la esperanza mágica de que las cosas se arreglaran.

Es el medio el que crea un cuadro cognitivo tal que convierte algunas noticias en *sistema*. Y es a partir de la fuerte estabilidad de este sistema de pertinencias internas y de autoconsumo, que la historia del submarino

adquiere vida propia. En la continuidad mediática, la noticia se vuelve sólo un recorte estabilizado en un flujo de rumores.

### **Volviendo a la realidad**

¿Finalmente existieron o no submarinos ingleses y argentinos en la zona del bloqueo británico? En realidad, para contestar a esta pregunta hace falta recurrir a las fuentes de documentación histórica y reconstruir *a posteriori* la totalidad del circuito interpretativo.

Existieron submarinos pero no fueron aquellos indicados por los medios y, sobre todo, las operaciones no comenzaron en los tiempos señalados por la prensa. En la composición de la Task Force se emplearon seis submarinos:

1. El Spartan y el Splendid, de la categoría Swiftsure, con 4 500 toneladas y una velocidad de 30 nudos y tripulado por 93 marinos. Cada uno estaba equipado con torpedos Tigerfish modificados. Entran en acción el 12 de abril.
2. El Conqueror, el Valiant y el Courageus de la categoría Churchill 7 Valiant, de 4 500 toneladas, con una velocidad de 30 nudos y una tripulación de 103 personas cada uno. Equipados con seis torpedos Tigerfish modificados, comenzaron las operaciones respectivamente el 16 de abril (Conqueror), el 16 de mayo (Valiant) y el 30 de mayo, casi al final de la guerra (Courageous).
3. El Onyx de la categoría Oysteron&Porpoise, de 2 410 toneladas, con una velocidad de 12 nudos y 69 personas a bordo y un equipo de ocho torpedos Tigerfish modificados. Comienza a operar recién el 28 de mayo (Hastings y Jenkins, 1983:374).

Hemos visto cómo, hasta el 10 de abril, la prensa construyó un mundo posible mediático centrado exclusivamente en torno al Superb. Pero en realidad fueron el Spartan y el Splendid los primeros submarinos británicos que entraron en la zona de guerra recién el 12 de abril. Los submarinos argentinos como el Salta y el Santa Fe –que resultarían muy dañados durante la batalla de las islas Georgias a fines de abril– cumplieron un intenso puente de aprovisionamiento hasta el hundimiento el 3 de mayo, fuera de la zona de

exclusión, del crucero General Belgrano, a manos de un verdadero submarino británico, hecho que causó la mayor cantidad de muertes de todo el conflicto. Pero los lectores británicos y argentinos han podido tener acceso a estos datos “extramediáticos” sólo a partir de la publicación de los libros argentinos o ingleses posteriores al conflicto.<sup>4</sup>

Volviendo al mundo posible del Superb, es a partir del 10 de abril y sobre todo el 12 de abril que la construcción de los dos regímenes de la información mediática se entrecruzan: por una parte, la supervivencia de la historia ficcional del Superb en el MPM(1), y por otra, la información sobre los submarinos que completaban la expedición británica en el MPM(2). Pero desde el punto de vista del lector modelo, que es el que me interesa porque estamos tratando de entender la recepción mediática de un rumor, *la construcción del verosímil informativo* no parecía presentar fisuras y la posibilidad de una *adscripción deóntica permanecía indecidible*.

Las declaraciones de las fuentes textuales extraoficiales de la aviación y de la Marina de guerra argentina se revelaron, *a posteriori*, como las más cercanas a la verdad factual. Sin embargo, no fueron capaces de producir una ruptura informativa lo suficientemente potente para recontextualizar el marco de las presuposiciones existenciales que habían construido pacientemente los ingleses en la agenda de los diarios. Ninguna declaración argentina tuvo el poder posicional de producir una catástrofe comunicativa que diera en el blanco de la estrategia informativa británica.

Si realizáramos un gráfico con la curva del rumor y los principales hechos políticos, militares y diplomáticos que tuvieron lugar durante el primer y decisivo mes del conflicto, podríamos observar que los puntos de mayor tensión informativa –o de lo que podríamos llamar de “atribución de propiedades de identificación” del mundo posible del Superb– corresponden

<sup>4</sup> No he encontrado ninguna información sobre la utilización de submarinos argentinos en las fuentes bibliográficas, sólo una referencia al submarino Santa Fe y a otro no identificado en el boletín de la aviación argentina del 1 de julio de 1982, publicado en O.R. Cardoso *et al.*, 1983, p. 364. En la bibliografía británica, Arthur Gavshon y Desmond Rice, en su conocido libro sobre el hundimiento del crucero General Belgrano, afirman: “La Argentina lanzó dos submarinos diesel durante la guerra: el Santa Fe de la clase Guppy, en operaciones desde hace 38 años; el Salta y el San Luis, que eran más modernos, de la clase S209, de fabricación alemana” (Gavshon y Rice, 1984:88).



a los días 31 de marzo, 1 y 2 de abril, momento del desembarco simultáneo del rumor en la prensa argentina y de los militares argentinos en las islas, con un porcentaje de cuatro noticias diarias –lo que es muy grande– en la agenda de *Clarín*.

El arco temporal que cubre los viajes del secretario de Estado estadounidense Alexander Haig de Buenos Aires a Londres la semana del 8 al 12 de abril, representan la segunda ola del rumor, con un porcentaje de tres noticias por día. El 12 de abril, epicentro del máximo punto de tensión informativa del rumor y de las negociaciones de Haig en la Argentina, *Clarín* publica simultáneamente el MPM(1) del Superb y el MPM(2) de los “verdaderos” submarinos ingleses.

Pero lo que hace el fenómeno de este rumor todavía más interesante es el hecho de que el 13 de abril, después de las declaraciones de Haig y de la Junta Militar Argentina sobre el colapso de las negociaciones diplomáticas y luego de la efectiva llegada de los submarinos Spartan y Splendid en la zona del bloqueo, también el rumor del Superb entra en crisis, hasta eclipsarse totalmente, probando hasta qué punto la construcción del pequeño mundo del submarino ficticio formaba parte del gran mundo de la estrategia de guerra.

### Algunas conclusiones

Por una parte, el rumor –como ha sido oportunamente señalado por Margarita Zires (2005)– funciona siempre como un sistema polimorfo y, a su vez, fuertemente simplificado, porque ofrece un cierto orden a las percepciones cotidianas de los sucesos. En este sentido, el rumor, en cuanto narración, no está demasiado alejado del mito. La historia del Superb llenó las primeras páginas y las primeras semanas del conflicto en la vida del lector de *Clarín*, aportándole una serie de hipótesis cognitivas aceptables en cuanto “pequeño mundo” fácil de manipular.

Pero por otra parte, el mundo posible mediático construido y puesto en circulación a partir de un rumor, ha obligado a las fuentes textuales oficiales de los dos países a tomar posición, es decir, a definirse sobre la naturaleza de la información que consideraban de relevancia, y sobre la totalidad de la naturaleza de la interacción comunicativa.

La historia del Superb prueba la inversión de la preeminencia de las fuentes textuales oficiales sobre las extraoficiales: las primeras entran en el escenario informativo para aceptar o negar un fenómeno inventado por los medios, al que le han atribuido el estatuto de “evento” simplemente porque las fuentes textuales oficiales hacían referencia a él, legitimando de este modo la totalidad de un circuito informativo.

Las presuposiciones existenciales de las fuentes textuales británicas y argentinas operaron como contradiscurso de legitimación, contribuyendo, como un elemento más, a la construcción del mundo posible mediático del Superb. Colocados en esta óptica, no estamos muy lejos del género literario de la novela histórica, o de los docudramas de la televisión, que mezclan personajes de la Historia con los de la ficción, en un mismo escenario textual.

Es probable que hayan sido los servicios secretos del gobierno británico, que debían ganar tiempo hasta la llegada de la Task Force para efectivizar el bloqueo en el teatro de operaciones, los que produjeron el rumor que recogieron los medios. Sin embargo, ha sido *el sistema de los medios lo que lo produjo efectivamente*. Las fuentes textuales oficiales británicas confirmaron la historia de forma indirecta, a partir de un conjunto de estrategias textuales produciendo un rumor que fue adquiriendo el estatuto de “noticia” desde el momento en que es seleccionado y sostenido por el periódico para hacerlo entrar en su agenda *en forma sistemática y sostenida*.

Mientras las naves británicas se desplazaban, los medios debían llenar el espacio con un relato oportuno capaz de capturar la atención del lector con un cierto suspenso, como si fuera una novela por entregas. Y es por esto que la carrera de un rumor, como la de una telenovela, debe ser larga, dilacionada y relanzada en el tiempo, para llegar a ser perfectamente efectiva.

Esta promoción del rumor a la categoría de verosímil mediático, coloca a su vez a las fuentes oficiales y extraoficiales argentinas en una posición incómoda. Sin una estrategia metadiscursiva que hiciera blanco en el mundo posible mediático, entraron a la zaga de la estrategia británica, sin lograr ningún naufragio comunicativo. Cuando los submarinos atómicos ingleses comenzaron realmente a operar, ya era demasiado tarde.

¿Y el periódico? *Clarín* estableció un doble pacto mediático: uno interno a los medios en su sistema de legitimaciones e identificaciones del mundo posible mediático construido; otro externo al lector, haciéndose eco tanto del

registro ficcional como del factual. Se publicó todo, como en el Gran Libro del mundo.

Las estrategias de la prensa de información en situación de crisis no logran escapar, como hemos visto, a la lógica de su sistema interno de producción, y su principal fidelidad –su Gran Pacto– no es tanto con sus lectores, cuanto con ellos mismos. Y es tal vez por esto que la oposición de la categoría verdad/falsedad –cara a Searle y completamente improductiva para el análisis de los nuevos medios–, en cuanto grados de adhesión a un cierto referente extratextual, no es suficientemente operativa en el interior del mundo mediático globalizado. En la dicotomía, la prensa crea, articulando sus fuentes informativas y produciendo mundos posibles, *una especie de irrealismo eficaz* que atraviesa los límites de lo que realmente sucede, reafirmando, de este modo, una legitimidad que le es propia: la de la *verdad mediática*. Porque lo que está en juego en el consumo del discurso de la información no es tanto la verificación –imposible–, sino la *eficacia simbólica* de la credibilidad y de la confianza.

### Muchos años después

En el célebre informe de Lord Franks al Parlamento inglés conocido como *The Franks Report*, dedicado al análisis de la guerra de las Malvinas y a la responsabilidad británica, se puede leer:

N0331. Consideramos si se debió iniciar alguna acción en las primeras etapas de la crisis de las Georgias consistente en desplegar naves en el área. En opinión de Lord Carrington, tal despliegue de naves de superficie hubiese presumiblemente implicado un riesgo demasiado serio, de ser conocido en una etapa en la cual el gobierno trataba de evitar toda acción que pudiese parecer un provocación. La misma podría haber causado una escalada de represalias argentinas contra las mismas islas Falklands [...] Esta objeción no tiene la misma fuerza para el caso que *se hubiera despachado un submarino nuclear*, dado que existían más posibilidades de mantener ocultos sus desplazamientos. La decisión de despachar el primer submarino nuclear se adoptó el 29 de marzo [1982:235].

Lord Franks abre un último interrogante: ¿y si los medios hubieran estado en la vanguardia informativa, descubriendo el submarino despachado el 29

de marzo, pero al que le adjudicaron un nombre erróneo?, ¿fue efectivamente enviado un submarino secreto el 29 de marzo, no localizado ni por los radares ni por la prensa, preocupada solamente en la descripción del Superb?, ¿fue el Superb un señuelo, una estrategia de los servicios de inteligencia británica para ocultar al verdadero submarino que hipotéticamente zarpó el 29 de marzo y del que no conocemos –ni conoceremos– ni la identidad ni las características? El enigma sigue hasta hoy indecible. Pero muestra el vértigo de la información estratégica: donde A quiere hacer creer a B que quiere hacer creer a C...

Muchos años después, a casi una década del rumor y del desembarco argentino, el Superb vuelve a la escena mediática internacional. Con motivo de la dimisión de la primera ministra inglesa Margaret Thatcher, en noviembre de 1991, Gerard Thomas, periodista del diario francés *Liberation*, publica una evaluación de los diez años de gobierno conservador. En su relato, el Superb vuelve intacto en sus propiedades mitológicas, probando la solidez de la memoria mediática:

El desembarco argentino provocó inmediatamente una crisis ministerial en Inglaterra, donde el secretario del Foreign Office y dos de sus adjuntos se vieron obligados a renunciar. Mientras los invasores imponían a los kelpers el tráfico por la derecha, Thatcher salvó la cara comprometiéndose resueltamente en el engranaje bélico: los dos tercios de la flota británica y un cuerpo expedicionario de más de mil hombres zarparon de Portsmouth. Las joyas de la Royal Navy, entre las que se encontraba el submarino nuclear Superb, que podía hundir la totalidad de la flota argentina, pusieron quince días en llegar al lugar [*Liberation*, 23 de noviembre de 1992].

Pero veinticinco años después (2007), con motivo de las conmemoraciones de la guerra, fui invitada a un coloquio organizado por Bernard McGuirk en el Center of Post-Conflict Studies de la Universidad de Nottingham, donde por primera vez en la historia se encontraron oficiales argentinos y británicos que participaron en el conflicto y tuve la ocasión de presentar este análisis sobre el rumor del Superb. Los oficiales navales ingleses presentes, todos de alto rango y con responsabilidades de mando, siguieron atentamente la explicación para concluir que ellos tampoco estaban informados de la existencia del Superb, participando de la *niebla de la información* a la que hacía referencia el vicealmirante Millia. ¡Larga vida al Superb!

## Bibliografía

- Cardoso, R.O.; Van der Kooy, E. y Kirschbaum, R. (1983), *Malvinas, la trama secreta*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Eco, Umberto (1990), *I limiti dell'interpretazione*, Bompiani, Milano.
- (1979), *Lector in Fabula*, Bompiani, Milano.
- Escudero Chauvel, L. (1996), *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*, Gedisa, Barcelona.
- (1997), *The Media Truth*, Semiotics Series, núm. 18, University of Toronto, Toronto.
- (2007), “Argentine Media in the Malvinas-Falklands conflict”, en Diego García Quiroga y Mike Seear, *Hors Combat. The Falklands-Malvinas Conflict Twenty-Five Years On*, Critical, Cultural and Communications Press, Nottingham, pp. 99-110.
- Freedman, L. (Sir) (2005), *The Official History of the Falklands Campaign*, House of Commons, Londres.
- Gavshon, A. y Rice, D. (1984), *The Sinking of the Belgrano*, NRB.
- Glasgow University Media Group (1985), *War and Peace news*, Open University Press, Milton Keynes.
- Hastings, M. y Jenkins, S. (1983), *The Battle of the Falklands*, Pan Books, Londres.
- House of Commons (1982), “The handling of press and public information during the Falklands conflict”, *House of Commons Defense Committee First Report*, vols. 1 y 2.
- Kapferer, J.N. (1987), *Rumeurs*, Seuil, París.
- McGuirk, B. (2007), *Falklands-Malvinas. An Unfinished Business*, New Ventures, Londres.
- Verbitsky, H. (1984), *La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Zires Roldán, Margarita (2005), *Del rumor al tejido cultural y saber político*, UAM-Xochimilco, México.